



Victoria Sfeir y Elías Sepúlveda,— Evocación de dos poetas de La Serena

"Son testigos los cedros" es el título de esta nueva obra poética que nos envía la escritora serenense Victoria Sfeir Glasmán, cuyo prólogo firmado por el Embajador del Líbano señor Ibrahim Kraidy se inicia con estas palabras: "Qué alegría siento y qué orgullo tengo después de leer el libro de poemas 'Son testigos los cedros', que constituye un vibrante llamado a la paz y a la unión de los libaneses, y una súplica para salvar su país donde miles de inocentes mártires han sido sacrificados".

De ancestros libaneses Victoria Sfeir coge el dolor de su pueblo y en la alquimia de sus versos nos lo presenta como una verdadera ofrenda a sus antepasados. Por sus páginas circula un aire dolorido, pero lleno de esperanza por el destino de la patria lejana.

En "Alto al fuego" reclama:
"¡Alto al fuego! / No merece castigo la vida. / La pasión desbordada / nos conduce a la muerte.

Extranjero ¡retírate! / deja paso a otro siglo. / No profanes moradas con millo-
nidos de luz". Pág. 23.

Luego en "Palabras a la desolación" crece su angustia y canta, más bien gime por la destrucción de su país.

"Han rasgado la entraña / de todo el Monte Líbano. / Humano, ten piedad. / La miseria esparcieron. / y en el hambre se ahogan. / Humano, no hay piedad. / Por el sabio patriarca / que al cielo su alma eleva. / Humano, ten piedad". Págs. 30-31.

En "Las dos perlas" hermana a Chibé y al Líbano, en el recuerdo de dos ciudades donde nacieron sus progenitores:

"Antofagasta, te amo / porque acunaste a mi madre. / que para mí es lo más grande / que se me dio en la existencia.

Te amo, Raushe, porque eres / arco de triunfo en Oriente. / te amo porque eres cuna / de mi padre y ascendientes". Págs. 62-63.

En sin embargo en sus poemas breves donde mejor decanta el lenguaje emotivo y la atmósfera poética alcanza mayores relieves, donde surge con mayor fuerza su encendido lirismo:

"Mi amor yace en Oriente. / Dios no escuchó mis ruegos. / El cetro es de la guerra. / Ya no tengo verdad". Pág. 59.

"Te buscaré en el germen de los tiempos / y hasta en la eternidad si no respondes". Pág. 65.

"Vendrán olvidos... / Mas tu permaneces". Pág. 75.

Victoria Sfeir, poetisa, maestra, asistente social, tiene experiencia literaria, ha sido incluida en antologías regionales y además es autora de "Dos caminos", poemas publicados en 1978, con prólogo del escritor vallenaes Benigno Avalos Ansista.

Estos "cedros" que atestiguan el doloroso drama del Líbano han de servir para que muchos corazones vuelvan con amor su mirada a esas tierras bíblicas, y hagamos nuestros el dolor y la tragedia de sus gentes.

Mucho antes que el Santo Padre Juan Pablo II besara tierra chilena, Elías Sepúl-

veda Veloso ya había escrito su poema "El Hombre de Blanco", que sirve de título a su más reciente libro "El Hombre de Blanco y otros cantos por la paz y la vida", del que ya se han hecho dos ediciones bajo el sello de "Plumas Serenenses", Taller Literario que preside en la ciudad de los claveles y las campanas.

"El que humilde / da rodillas al suelo / y en un beso / santifica a la tierra.

El que trae sus manos de paz, / para darla / en nombre de Dios". Pág. 5.

Así rezan los primeros versos de este bien logrado poema, donde el poeta con nombre de profeta, ausculta —como hombre de blanco— el dolor, la ansiedad y el espíritu que anima el peregrinaje papal por el mundo, que este año llegó hasta nuestra patria.

Breve en páginas, extenso en contenido de humanidad, presenta el fragmento citado traducido al mapuche por el poeta de Temuco Tulio Mora, y abre su envío las palabras del escritor serenense, Premio Nacional de Literatura 1984, Braulio Arenas.

En las tertulias poéticas de Villa Dolores (Córdoba) en octubre pasado leyó este poema que fue publicado en el diario local, y quedó en la Exposición de Poesía Ilustrada realizada allí, para finalmente ser solicitado por una dama argentina como recuerdo y símbolo de ese viaje.

Otros poemas donde se hace presente la personalidad generosa del vate acompañan al "Hombre de Blanco". Así en "Cantos para meditar" encontramos en la página 7, "Dar".

"Dar perdón a quien ofende. / Dar al niño buen consejo. / Al convicto una esperanza / y al amigo: lealtad.

¡Cuánto puede el alma humana / DAR, amando cada día, / con amor que ella derrama de sus manos extendidas".

En "Niño ilimitado" surge el discípulo de Hipócrates:

"Has llegado hasta nosotros / como luz / en la oscuridad. / A mi lado está tu espacio consagrado. / Canta, rie, danza. / Tú ya tienes un regazo. / Ve en nosotros / a tu padre y a tu hermano. / a tu amigo y compañero. / ¡Vamos juntos / meditando por la tierra!". Pág. 13.

Antes de "Cantos de un epílogo" donde se destaca "Paz", hermosos "Nacida Lucila" y "Cerros de Gabriela", en que urge y reclama se dé a esas serranías el nombre de la maestra inmortal.

"¡Cerros de Pailhuano, / Montegrande y Pisco Elqui! / ¿Por qué a ninguna de sus cumbres / con su nombre se embellece?

¿Por qué al verso / no se dona un pedazo de su tierra? / Una deuda de mi Chile / a su hija está pendiente..."

Leer estos poemas de Elías Sepúlveda Veloso es conocerlo a él como en un retrato hablado, pleno de vida y humanidad, hecho para servir.

Saludamos a estos dos poetas de La Serena y les agradecemos su mensaje, pues fortalece nuestra esperanza de que aún es posible alcanzar mejores días para toda la humanidad.

Pedro Mardones Barrientos

1928

000202553

b1 Muriel Sepúlveda, 10-VII-1987 p. 8. 2902

Evocación de dos poetas de La Serena [artículo] Pedro Mardones Barrientos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mardones Barrientos, Pedro, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de dos poetas de La Serena [artículo] Pedro Mardones Barrientos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile